

Alberto
Baeza
Flores



Letras costarricenses: notas al pasar

Un poco por azar cayó en mis manos un poema en el que su autor habla de un astronauta perdido. (“...cayendo solitario para siempre, / pues en medio del cósmico silencio / toda la eternidad / se ha vuelto caída”). Hablé de este poema fuera de Costa Rica y no conocía personalmente a su autor. Busqué otros poemas suyos. Me encontré con su “Hamlet” (“...como si algún secreto poderoso / le mandase callar eternamente”). Y otro poema más: “Marea” (“...bajo una larga brisa de espejeos / y brillos infinitos”), un tema poco tratado por la poesía centroamericana que es más terrestre que marinera, salvo en los temas del mar interior de Pablo Antonio Cuadra y Ernesto Cardenal y algún otro.

Encontré, más tarde, una observación sobre la poesía, escrita por este poeta, cuyos temas tanto me interesaban: “Toda poesía sincera, traiga o no “mensaje social”, está destinada a mejorar la vida humana. Cuanto más libre sea un poeta, mayor será su potencia creadora. Y esta obra: “La poesía yoíza al mundo, pues descubre el yo cósmico y despierta en cada hombre su más íntima y entrañada mismidad”.

Una noche, en la clausura de un seminario sobre problemas educacionales, en el Centro de Estudios CEDAL, en La Catalina, Birrí, se puso de pie el Vice Ministro de Educación y habló sobre problemas técnicos de la pedagogía. Se había graduado en Filosofía y Letras y hablaba a los educadores como un educador.

Terminó la ceremonia y se me acercó el poeta Salvador Jiménez Canosa, Director de la Biblioteca de la Asamblea Legislativa, para decirme que el poeta que había escrito esos poemas, que tanto me interesaban, era el Vice Ministro que acababa de hablar. Así fue que vine a conocer, personalmente, al poeta Carlos Luis Altamirano, después de haber conocido al Vice Ministro. La vida tiene estas sorpresas.

Carlos Luis Altamirano nació en Alajuela en 1934. Su infancia —que tanto cuenta en el poema— es alajuelen-

se. La otra parte de su vida es josefina. Pudo ser un poeta vernáculo, pero ha buscado temas universales y aquellos de su tierra —como “Marea”— menos transitados. Su profesor en las letras fue Don Abelardo Bonilla. Su único libro lírico es de 1962: *Enlace de Gritos*, San José.

Alberto F. Cañas en “Chisporroteos” celebró la personalidad definida del poeta en sus temas, un “curioso sabor clásico, pero que no contradice ni se enfrenta a los medios de expresión muy modernos que emplea”, y señaló cómo su sentimiento poético incursiona a través de cosas y objetos que lo rodean, sin desdeñar el empleo de elementos verbales cotidianos. “Altamirano está haciendo cosas que quisimos hacer alguna vez, tanto en el aspecto estilístico, como en la búsqueda de determinadas e indefinibles formas de expresión (...)”.

Sus lecturas, más constantes, han sido las de Baudelaire y los simbolistas, las de Rubén Darío, Neruda y Vallejo, sobre quien ha escrito un ensayo que debe aparecer pronto.

Hay un grupo de poetas costarricenses que pudieran ser estudiados en conjunto: Ricardo Ulloa Barrenechea, Mario Picado, Virginia Grütter, Carmen Naranjo, Raúl Morales, Jorge Charpentier, Carlos Luis Altamirano, Carlos Rafael Duverran y Ana Antillón. Son los poetas un poco anteriores, cronológicamente, a Jorge Debravo y Laureano Albán, que representan otra temperatura para la poesía costarricense. Casi son de la misma generación — sólo cuatro años separan a Altamirano de Debravo, pero en Debravo y Albán hay una manera distinta de enfocar los temas poéticos. Pero me parece muy importante lo que, en cuanto a temas y aporte a la poesía, representan Altamirano y sus compañeros de generación. El tema está ahí, pidiendo, casi reclamando, un estudio minucioso y a fondo. La independencia de estos poetas, su pluralidad de asuntos líricos, la importancia de su trabajo poético, su calidad, los señalan y definen dentro de la poesía costarricense en el siglo XX.